



CUADERNO 5

LA ESENCIA DE LA BUENA NOTÍCIA : DIOS ES AMOR

Acogida

Canto de entrada (Taizè)

DIOS NO PUEDE MAS QUE DARNOS SU AMOR,
NUESTRO DIOS ES TERNURA..

O.... DIOS ES TERNURA.

O.... DIOS NOS PERDONA

- Bendice al Señor, alma mía,
del fondo de mi ser, su Santo Nombre.
Bendice al Señor, alma mía,
no olvides sus beneficios.

- Él, que todas tus culpas perdona,
y que cura todas tus dolencias.
Rescata tu vida de la fosa.,
te corona de amor y de ternura.

- El Señor hace justicia,
y defiende a los oprimidos.
Manifestó sus caminos
y sus maravillas a su pueblo.

- El Señor es compasivo y clemente,
paciente y misericordioso.
No nos trata según nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.

DIOS NO PUEDE MAS QUE DARNOS SU AMOR,
NUESTRO DIOS ES TERNURA..

O.... DIOS ES TERNURA.

O.... DIOS NOS PERDONA



I – Aproximación a la realidad

1 – La imagen que nos forjamos de las personas

Catequista 1

La percepción subjetiva que tenemos de una persona condiciona normalmente nuestra relación con ella.

Si nos cruzamos con alguien que un día observamos con rostro de enfado es probable que nuestro encuentro con él tenga un tinte de distanciamiento y prevención. Es la consecuencia negativa de un juicio temerario, de una mala imagen que nos hemos forjado de él de forma impulsiva.

Si en cambio hemos conocido una persona que nos ha halagado y sonreído en un primer momento nos acercaremos a ella con confianza. Tomamos esta decisión movidos por una reacción instintiva proveniente de un acto reflejo no controlado por el discernimiento.

2 – La imagen que tenemos de Dios

A lo largo de la historia el hombre ha imaginado a Dios de diversas maneras. Los hombres primitivos de los que tenemos constancia histórica veían a Dios desde sus ídolos normalmente identificados con fenómenos de la naturaleza violentos: el relámpago, los truenos, la tempestad. Posteriormente, en las edades del hombre agricultor y posteriormente sedentario, sus ídolos se desplazaron a elementos del campo como los árboles, las montañas, los astros..

Esos dioses naturalmente no eran vehículos aptos para engendrar confianza, paz, alegría y esperanza a quienes les adoraban; mas bien infundían terror y eran generadores de servitudes hijas del miedo. Eso explica las costumbres sacrificiales de sangre a sus dioses para aplacar su ira. Al dios Molok, por ejemplo se le ofrecían en sacrificio los niños recién nacidos.

Hemos dicho en varias ocasiones que el hombre es un ser inacabado, imperfecto y por tanto en camino permanente de realización, en búsqueda constante. Se siente pobre e inmaduro, necesita conocer la verdad y va tras ella afanosamente. Esta permanente exploración se extiende a todos los campos y dominios de la persona; también en el ámbito de la fe. Ello explica la búsqueda constante del verdadero rostro de Dios.

En un momento de la historia un hombre llamado Abraham nacido en Ur de Caldea (Irak actualmente) que adoraba también a los dioses de su pueblo, siente una fuerte llamada en su conciencia que le lleva a la constatación de la existencia de un Dios único y verdadero. Esa experiencia hija de su integridad moral y de un sincero deseo de encontrar la verdad a través de la oración le hace merecedor de la confianza de Dios que le escoge como padre de todos los creyentes.

En el camino de busca honesta y sincera de Dios, éste aparece en su dimensión de unicidad (un Dios único) revelándose a un hombre, Abraham, del cual nacerá un pueblo – Israel – elegido para preparar la venida del Mesías, Jesús, hijo del Padre.

Hasta entonces - y aún ahora en muchas religiones - es el hombre que busca afanosamente a Dios. A partir de la constitución del pueblo elegido de Israel queda patente que es Dios quien se acerca al hombre para mostrarle su rostro. Porque Dios ama al hombre; *porque DIOS ES AMOR.*

3 – La imagen que Dios tiene de nosotros

Catequista 2

Dios es amor y porque es infinito y eterno su esencia no puede cambiar. Por eso si crea al hombre solo por amor esa decisión es irrevocable y eterna.

A partir de ese principio de un amor infinito se enmarca el portentoso e inefable hecho de la encarnación del Verbo, Jesús, que se sumerge en nuestra historia para hacer camino con nosotros hacia el Padre, aún a costa de su vida, porque nos ama y quiere rescatarnos del mal y el pecado en que estamos sumidos todos los mortales.

II – La gran noticia: “Dios es amor”

4 – La imagen de Jesús es fuente de salvación

Catequista 3

Cuando el cristiano es consciente de la grandeza de su vocación pone los medios necesarios para crecer en la fe: lee con frecuencia el Evangelio, se relaciona con confianza con el Señor mediante la oración, fortalece su espíritu con la Eucaristía, ayuda a sus hermanos en sus necesidades, perdona las ofensas recibidas, es solidario con todos, ama a todos, se esfuerza en irradiar la paz y la alegría que proceden del Espíritu Santo que habita en él.

Esa actitud va aproximándole cada día más al conocimiento del verdadero rostro de Dios. A manera de un espiral: cuando más conoce a Dios más desea conocerle y viceversa cuando más desea conocerle más avanza en su conocimiento.

Naturalmente cuando más nos acercamos a Dios más resplandece en nosotros la luz de su rostro. Su bondad, su belleza, su paz, su gratuidad, su don de amor, su generosidad, su fidelidad... nos cautivan y seducen. A partir de ese mayor conocimiento de Dios en Jesús hecho hombre es muy fácil su seguimiento desde una gozosa radicalidad. Los santos – con María al frente – son los que más han sido cautivados por el resplandor del rostro de Jesús.

Veamos como los salmos entienden el amor de Dios a partir de la contemplación de su rostro:

Lector 1 (*leer lentamente haciendo una pausa en cada versículo*)

- ¡Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro (Salmo 4,7)
- Pues el Señor es justo y ama la justicia, los rectos contemplarán su rostro (Salmo 11,7)
- Que brille tu rostro sobre tu siervo, ¡sálvame por tu amor! (Salmo 31,17)
- ¡Que Dios tenga piedad y nos bendiga, que nos muestre su rostro radiante!; (Salmo 67,2)
- ¡Oh Dios, haz que nos recuperemos, ilumina tu rostro y nos salvaremos! (Salmo 80,4)

Veamos como habla del amor de Dios el apóstol de los gentiles, Pablo:

- Queridos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor (Jn. 4,7-8)

Y cuando se despide de sus hermanos de la comunidad de Corintio ved las hermosas recomendaciones que les hace a partir del amor de Dios:

- Por lo demás, hermanos, alegraos; sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir; vivid en paz, y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. (II Cor. 13,11)

Cuando el salmista descubre como Dios le ama lo proclama así:

Lector 2

Salmo 103

Bendice, alma mía, al Señor,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
nunca olvides sus beneficios.

Él, que tus culpas perdona,
que cura todas tus dolencias,
rescata tu vida de la fosa,
te corona de amor y ternura,
satura de bienes tu existencia,

y otorga el derecho al oprimido.

El Señor es clemente y compasivo,
No nos trata según nuestros yerros,
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se alzan sobre la tierra los cielos,
igual de grande es su amor con sus adeptos;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros crímenes.

Como un padre se encariña con sus hijos,
así de tierno es el Señor con sus adeptos;
que él conoce de qué estamos hechos,
sabe bien que sólo somos polvo.

¡El hombre! Como la hierba es su vida,
como la flor del campo, así florece;
lo azota el viento y ya no existe,
ni el lugar en que estuvo lo reconoce.

Pero el amor de Dios es eterno
con todos que le son adeptos;
de hijos a hijos pasa su amor,
para quienes saben guardar su alianza,
y se acuerdan de cumplir sus mandatos.
en todos los lugares de su imperio.

¡Bendice, alma mía, al Señor!

El autor del último Evangelio nos habla del amor de Dios con esas bellas palabras:

Lector 3

“Queridos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, **PORQUE DIOS ES AMOR**. En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados”. (Juan 4,8) “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su

Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”.(Juan 3,16)

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Lector 4

De todas esas reflexiones y sobre todo de la escucha asidua de la Palabra de Dios debemos concluir que cuando mas seamos humildemente receptivos del don de Jesús manifestado en su dulce rostro mas renacerá en nosotros un vivo deseo de auténtica conversión que nos llevará a dos realidades :

1 – El deseo del conocimiento de Dios principio y fin de todo lo creado, Señor de nuestra vida y último fin dichoso por toda la eternidad; fuente única que sacia nuestra sed de felicidad, luz potente que disipa nuestras oscuridades; Verdad que da sentido a todo y que nos lleva al conocimiento absoluto del misterio de nuestra esencia; Paz, belleza, sosiego y abrazo amoroso eterno que llenará para siempre nuestros recónditos anhelos de dicha y de gozo insaciables...

2 – La necesidad de compartir todos estos dones con nuestros hermanos – sin exclusión alguna – Y consecuentemente una vida nueva de relación con el prójimo basada en el perdón, el diálogo, la escucha y comprensión, la solidaridad, el respeto profundo desde la diversidad de criterios y puntos de vista distintos. En resumen el amor auténtico y gratuito que abre de par en par horizontes de amor libertad y justicia para todos.

RESUMIENDO : Nuestra bondad natural y nuestra santidad como cristianos están siempre en relación directa con la imagen que tenemos de Dios. Como a Dios jamás nunca nadie le ha visto esta imagen la tenemos en Jesús, Hijo del Padre; Dios y hombre verdadero.

Esa imagen del Jesús bueno, amable, dulce, misericordioso, amigo fiel y entrañable que nos lleva en su corazón a la manera como una madre aprieta en su pecho a su hijito solo la iremos captando en la medida que seamos fieles a esas tres reglas proclamadas a continuación:



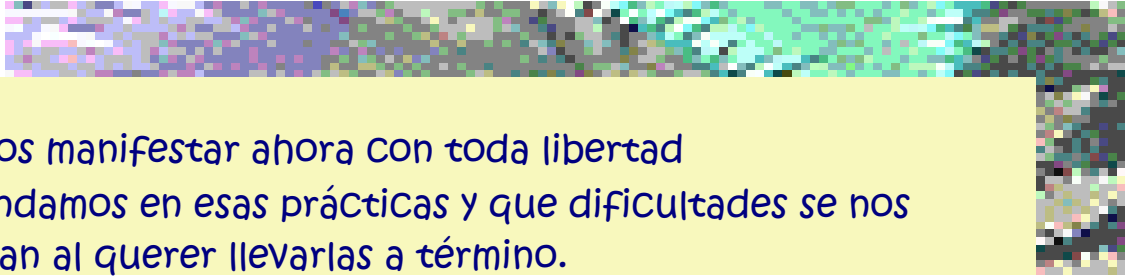
Lectura frecuente de la Palabra de Dios



Oración



Amor a los hermanos



Podemos manifestar ahora con toda libertad como andamos en esas prácticas y que dificultades se nos presentan al querer llevarlas a término.

Terminamos con esta deliciosa lectura (I de Juan 4,12) que con tanta claridad nos define quien es Dios:

Lector 5

Queridos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

Quien no ama no ha conocido a Dios, ***porque Dios es Amor.*** En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados.

Queridos, si Dios nos ha amado de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a la perfección. En esto reconocemos que moramos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo, como Salvador del mundo.

Si uno confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios mora en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene.

Dios es Amor y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto ha alcanzado el amor la plenitud en nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues según es él, así seremos nosotros en este mundo.

No cabe temor en el amor; antes bien, el amor pleno expulsa el temor, porque el temor entraña castigo; quien teme no ha alcanzado la plenitud en el amor. Nosotros amamos, porque él nos amó primero. *Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.*

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

REZO DEL PADRENUESTRO

